

Tierra y Libertad

Barcelona, 6 de mayo de 1932

Semanario Anarquista

Año III :: Número 62 :: 15 CENTIMOS

Al margen de los sofismas

La más necesaria labor, la labor más inmediata es la de destruir en las multitudes todo sentimentalismo rutinario y nocivo. Si tenemos que ser forjadores de una nueva moral, de un nuevo y amplio sentido de la vida, no debemos cultivar el egoísmo de la masa y fomentar el culto a las añejas tradiciones. El pasado sólo debe servirnos de provechosa enseñanza.

Es una vergüenza hacer detener el espíritu de los trabajadores para que se dedique a melancólicas contemplaciones.

Hay periódicos que alardean de libertarios que cultivan en demasía ese lugar común. Abusan de un morboso patetismo para glorificar la reverencia, hacia viejos pensadores. Esos periódicos sólo pretenden que el proletariado cambie de servidumbre; que deje la esclavitud burguesa para que caiga en la esclavitud del sindicalismo o en la de absurdas concepciones que quiere hacerse pasar como anárquicas.

A tiempos nuevos nuevas prácticas. Hay que renovarse e imponer nuestras ideas sin necesidad de recordar días que se perdieron en las cuevas de los siglos.

El tiempo de los vanos fantasmas, de las ridículas hipótesis ha pasado a la historia. La realidad, fresca, jugosa, se nos echa encima con sus estruendos terribles. Ante la realidad que se nos viene encima con su tumulto indefinible, los anarquistas deben dejar de una vez de contemplarse el ombligo. Mirar cara a cara la realidad, sin espejismos, sin tener que posturarse en actitud adoradora, esa debe ser su obligación. La sociedad burguesa no se derrumbará si no es con combates efectivos y bien planeados. Con realidades inconfundibles y no con espejismos es como únicamente se realizará el comunismo libertario. No es con cantos de sirena, con recordatorios místicos (primero de mayo) ni con banales discusiones de cafés como se llevará a cabo la tan decantada emancipación de los trabajadores. La hora de la instauración del comunismo libertario está fuera de nuestros cálculos. Pero se realizará. Se implantará cuando todos los anarquistas piensen con pensamientos de hoy, propios, y arreglados a la época que vivimos y cuando los trabajadores se organicen anárquicamente.

Los trabajadores no conseguirán su emancipación mientras vayan conducidos por jefes políticos y liderillos sindicales; no la conseguirán en tanto haya anarquistas que sueñan en los rincones de las tertulias y que, poseedores de una moral profundamente burguesa, creen que la Anarquía va a llover del cielo. El anarquismo militante irá escribiendo las páginas más brillantes de su historia, si su acción se apoya sobre realizaciones positivas. El anarquismo es ciencia y realidad; la ciencia se hace consciencia revolucionando y la más útil realidad sólo podrá determinarse en el régimen capitalista revolucionariamente.

Nada de sueños ni de mitos.

Nada de jefes ni leyendas.

Son necesarias las posiciones seguras que tengan una firme cohesión con las necesidades revolucionarias del momento que vivimos. El movimiento anarquista ha de basarse en cosas concretas y sus luchas han de llevar el impulso de hondas e inalterables convicciones.

Nada de vivir bajo el imperio de un subjetivismo pernicioso. La fantasía, los líricos ensueños, las palabras cabalísticas tienen que ir dando paso a la acción diaria del proletariado.

El hambre de los trabajadores no se solucionará con sofismas; el paro forzoso y la explotación proletaria no se solucionará con demagogos desplantes, sino con certeros ataques cuyo blanco sea el capitalismo y a este sólo se le destruirá con la revolución social.

Sobran ya las disquisiciones hipotéticas. Hechos realizados conscientemente se necesitan. Acción positiva y de conjunto tiene que ser la nuestra si queremos que nuestro movimiento no muera por consunción.

El Estado es la Mordaza de la Revolución

No queremos el Estado. Desde muchos años antes de la revolución rusa (1917) de la experiencia rusa, que propagamos la necesidad de destruir el Estado, de organizar la nueva Sociedad, nueva forma de convivencia humana, sin ese monstruo llamado Estado.

Entendíamos, y seguimos más convencidos entendiéndolo así, que subsistiendo el Estado es imposible toda igualdad, los seres no pueden ser libres, y tanto la libertad como el bienestar están yugulados por un poder sumamente autoritario y despótico.

Nunca hemos creído, ni hemos podido argumentar con razón alguna, que siendo el Estado malo por esencia y por excelencia, debíamos destruirlo para instaurar la existencia de otro.

Aunque se denominase proletario — actualmente en Rusia — el sólo hecho de existir, representa no el triunfo de la revolución social, sino, el triunfo de un partido político que se impone y oprime a los demás, para gobernar.

Hacer la revolución para destruir el engranaje de un Estado, el Estado mismo, y después acto seguido establecer otro, no es hacer la revolución para conquistar la libertad de todos. Es hacerla para adquirir el derecho a mandar y administrar, cimentado en el poder. Como se colige fácilmente, la consecuencia es funesta, para los trabajadores y para la revolución misma.

Sin contar para nada, con que la Rusia de 1932 nos daría la razón, nos afirmaría nuestro concepto del Estado, nos fuimos trayendo nuestro camino diametralmente opuesto al marxismo.

Por otra parte corrobora lo que lleva manifestado el mismo Lenin en su obra "El Estado y la Revolución". Dice: "El Estado es un producto y una manifestación de los antagonismos "irreconciliables" de

clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en la medida en que los antagonismos de clase no pueden ser objetivamente conciliados. Y, a la inversa, la existencia del Estado demuestra que los antagonismos de clase son irreconciliables". No cabe duda pues que el Estado existe porque en la sociedad hay clases con intereses marcadamente opuestos — explotadores y explotados — y siendo imposible conciliarlos el Estado con su poder impone subordinación, acatamiento ciego a sus mandatos.

Entonces se comprende fácilmente, que existiendo el Estado no es posible ni el comunismo ni la libertad, ni mucho menos la igualdad. Y esto sin apartarnos del criterio de Lenin. Pues bien, ¿qué Comunismo hay en Rusia, qué libertad, qué igualdad existiendo el Estado como existe? Ninguno. En Rusia no hay nada de eso. Por esto nosotros decimos que Rusia no es la patria del proletariado, ni lo que debemos establecer con la revolución social.

Aspiramos a la destrucción total del Estado y si como dice Lenin es el producto de "antagonismos irreconciliables, nosotros decimos que esos antagonismos queremos destruirlos en nuestra próxima revolución social, porque son a su vez, el producto de la existencia de la burguesía y el proletariado.

No queremos pues Estado, porque tampoco queremos clases, ni privilegios, ni tiranía.

El proletario si quiere libertarse de verdad de toda opresión, debe iniciar la revolución en sus condiciones, y no esperar hasta establecer el comunismo libertario, sociedad en la que no puede existir antagonismo alguno por la sencilla razón de que no habrá clases.

Puede objetarse que si bien no queremos Estado, no por eso triunfaremos sin recurrir a la fuerza. ¿Qué duda cabe! Yo, por mi parte,

Nuevamente la generosa sangre proletaria, riega las fértiles tierras de la región andaluza. Los sicarios del tricornio se han propuesto exterminar los campesinos andaluces para así solucionar el paro forzoso. El funesto gobernador de Córdoba, Eduardo Valera Valverde, puede apuntarse en su haber una nueva victoria, un nuevo triunfo, con los sangrientos sucesos de Baena.

Es indignante, es terriblemente indignante, ver como en este desdichado país, la vida de los humanos seres carece de valor para los que, para vergüenza y escarnio del pueblo, se convierte en campo de do de gobernar, empleando el viejo instrumental represivo de la monarquía, considerablemente aumentado, desenterrando procedimientos

otro, la cárcel, y al fondo, el cementerio.

Nuestra vista solamente distingue ya montones de cadáveres, ríos de sangre abonados y regados las campiñas andaluzas. ¡Horror! ¡Hasta dónde llegará la insensibilidad de unos hombres y la cobardía de otros?

Un día es Sevilla el lugar de las matanzas alevosas; la bella ciudad del Betis es anegada por un río de sangre. El parque de María Luisa el encantador lugar de belleza y poesía, se convierte en campo de dolor y de crimen: cuatro hombres son vilmente asesinados, y por las calles la sangre corre a torrentes.

Otro día es Córdoba, la ciudad elegida por los sicarios del oprobioso régimen, para su campo de operaciones: otros cuatro hombres son también asesinados y también las calles de la ciudad morisca an-

Andalucía! ¡Toda Andalucía, es un río de sangre inmenso!... Ni un solo pueblo ha escapado a la tragedia, todos sienten la ausencia de hijos que cayeron bajo el plomo asesino del fascismo republicano... y la vergüenza de no haber sabido vengar a los caídos... ¡Pero los vengarán!

Ultimamente, es Baena el lugar trágico, donde caen tres obreros, tres "Hombres", tres hijos del pueblo trabajador, acribillados a balazos por los de siempre. Las calles de Baena son bañadas en sangre, como lo fueron en otros tiempos, cuando la dominación árabe. Baena: Teatro de sangrientos sucesos ayer y hoy. Ayer era por la dominación árabe y hoy es por la dominación tricorniana...

Toda la prensa de empresas, perdiendo el sentido de la dignidad, apartándose del recto camino de la

país, a la opinión sana del país, a los ciudadanos que aún no han perdido del todo la dignidad ciudadana, al pueblo trabajador de la verdad de los hechos para que juzguen quienes son los culpables, los responsables directos de que los sucesos se produjeran.

El motivo fundamental de lo sucedido fué:

Que los campesinos de Baena, en paro forzoso más de 900, se declararon en huelga, pidiendo solución al problema del hambre, que hace estragos en todos los pueblos andaluces. El gobernador de Córdoba, hombre sin escrúpulos, una especie de señor feudal, de horca y cuchillo, chacal insalvable de sangre proletaria, mandó fuerzas de la guardia civil con órdenes terminantes de detener a medio pueblo y en caso de resistencia, asesinarlo. ¡Así solución la República el problema del hambre!

Las detenciones se efectuaron, más de 301 y por orden gubernativa, estos 30 trabajadores hambrientos y atropellados iban a ser trasladados en un camión a la cárcel de la capital. Esto produjo en el pueblo la justa y natural indignación, y unos cuantos trabajadores quisieron intentar que no salieran los presos del pueblo, para lo cual apedrearon el camión. (Las piedras son las únicas armas de que disponen los campesinos), contestando los guardias con una descarga cerrada, que dió por resultado los tres heridos mencionados, uno de los cuales está gravísimo. Los presos siguieron a la cárcel de la capital, en donde, en unión de otros muchos de Espejo, Posadas, Nueva Cartaya, estarán meses y meses gubernativos.

Los campesinos ni cometieron desmanes, ni se internaron en Doña Mencía, ni llevaban armas de fuego, que de tenerlas, las hubieran vendido para poder comer. Estas son mentiras oficiales para justificar la criminal actuación de la guardia civil y las draconianas órdenes del gobernador, que ya a nadie pueden convencer.

Conocemos muy bien al señor Valera Valverde, seguimos de cerca su actuación funesta y sangrienta en la provincia de Córdoba y ya nada nos extraña de él; las mayores atrocidades no nos sorprenderían; es el Nerón de nuestro tiempo.

Ya lo saben los trabajadores: Ahora tocó a Baena de escenario sangriento, mañana tocará a otro pueblo, pasado a otro, otro día a varios, y así iremos cayendo paulatinamente todos, si no nos disponemos a terminar de una vez con el actual estado de cosas, si no enteramos para siempre con una obra rápida y eficaz este régimen oprobioso y millenario para implantar el ideal de la Confederación Nacional del Trabajo: El Comunismo Libertario.

¡O nosotros terminamos con la Reacción o la Reacción termina con nosotros! ¡Andalucía, rompe tus cadenas! ¡Libértate y enseña el camino de la libertad a las demás retos de nuestro trabajo.

¡Para vivir una miserable vida de esclavo, preferible es morir luchando por la libertad! Rompamos cadenas y yugos. Expropiemos, declárenos libres, derribemos pedestales, altares y tronos, quememos archivos y organicemos la nueva sociedad, sencilla, sin salírnos de lo natural, trabajando todos y disfrutando todos también del fruto de nuestro trabajo.

Y tengamos en cuenta los hermanos caídos a los cuales no se les ha hecho justicia juzgando a los responsables. Alguien ha dicho que la venganza es un principio de equidad... y si hemos de ser equitativos, empecemos vengando a nuestras víctimas inmoladas.

¡Adelante, campesinos andaluces, adelante por la Revolución Social! ¡Contra todo y contra todos, reaccionemos de una vez!



El grabado representa la tragedia de Baena. Los sicarios del tricornio en el cumplimiento de su "sacado" deber practicando detenciones, y las víctimas de ese fatídico cuerpo tan odiado por el pueblo, que constituye el alma de República...

inquisitoriales que creíamos pasados a la historia definitivamente. Hasta la pluma se niega a obedecer el impulso de la mano para tanta infamia ya no hallamos calificativo apropiado...; la maldad, la crueldad horrible con que se llevan a cabo los innumerables crímenes monstruosos, traspasa los límites de lo imaginable.

Hemos llegado ya al paroxismo de la tragedia. España se ha convertido ya en un amplio campo de tortura: a un lado, el hospital; a

reconozco que es de suma necesidad el empleo de la fuerza de la clase trabajadora para triunfar, por eso soy partidario de la revolución. Y digo más, digo que mientras no se haga por la fuerza, por la revolución, "tabla rasa con todos los antagonismos, no puede haber ni libertad, ni igualdad, y, por consiguiente, ni comunismo libertario.

Pero no vamos como los marxistas a organizar el Estado ni a establecer dictaduras.

Aseguraremos el triunfo del comunismo libertario por la fuerza de nuestra voluntad en querer ser libres e iguales.

Hasta que no lo hayamos logrado no cejaremos, ni daremos la revolución por acabada.

Entonces las multitudes en vez de Estado lo harán con organización del trabajo debidamente, para que puedan satisfacerse las necesidades de todos con el menor esfuerzo. Y todo esto lo repito, sin Estado, por la gran necesidad triunfante, de ser todos iguales y hermanos de una misma familia: la Humanidad.

Estado, no Revolución para libertarnos del yugo, si...

JOSE BONET

rojecen... y la sangre noble del pueblo es derramada como en los pasados tiempos de conquista...

Después: Pozoblanco, Rute, Lucena, Villa del Río, Doña Mencía, Villanueva de Córdoba, Pedro Abad, Bujalance, Villavieja, Almodóvar, Posadas, Puente Genil; de Córdoba.

Constantina, El Pedrosol, Rulconada, Cantillana, Dos Hermanas, Utrera, Osuna, Marchena, Herrera, Ecija, Glicena; de Sevilla.

Cádiz Granada, Huelva...

veraz información, para nutrirse de las mentiras oficiales, han hablado de los sucesos de Baena de una forma somera, superficial, tergiversando términos, ocultando "convenientemente" la verdad, y subyugando las causas, que serían una vergüenza para el gobernador de Córdoba y para el Gobierno en pleno, si la tuvieran!

Somos nosotros los que, sin temor a las amenazas constantes de los interesados en silenciar los crímenes oficiales, hemos de informar al

ESTAMPA

Evolución...

No hace mucho tiempo, el cuerpo de Seguridad para el desempeño de sus funciones, solamente llevaba una pistola "para hacerse respetar" de los ciudadanos en cualquier incidente callejero.

Como la evolución es constante, a la evolución de la Ciencia y el Arte siguió la evolución biológica del ser humano y por consiguiente, se hicieron imprescindibles ciertas reivindicaciones proletarias; y, para esto, para evitar el peligro que esto suponía, tenía también que evolucionar el Cuerpo de Seguridad perfeccionando los instrumentos de trabajo (y evolucionó! Además de la pistola, se "aseguró" la Seguridad dotándola de tercerolas.

Si seguimos evolucionando el Cuerpo de "Orden" y más tarde se dota de ametralladoras modernas, para "hacerse respetar igualmente".

Continúa la evolución y hoy ¡oh, portentoso ingenio gubernamental! El Cuerpo de Seguridad de Barcelona, además de la sección de ametralladoras, cuenta con otra sección de novísimos morteros-lanzabombas, para asegurar el orden.

Mañana estarán dotados de cañones de gran calibre, aeroplanos y gases asfixiantes y todo para que el orden no se altere...

Afortunadamente, estos "instrumentos" y estas máquinas, igual disparan contra un obrero que contra un gobernante... depende de quien los tenga y si hoy los tienen unos, mañana los pueden tener otros.

¡Siga, pues, la evolución!

M. JIMENEZ JIMENEZ